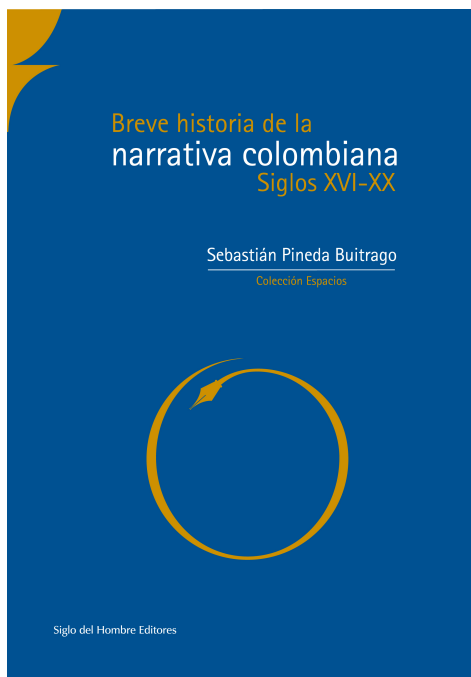


Breve historia de la narrativa colombiana Siglos XVI-XX

Sebastián Pineda Buitrago

Siglo del Hombre Editores, 2012



Un recorrido de cinco siglos, desde las primeras crónicas de Indias hasta las novelas más leídas de los últimos años.

Una revisión crítica de la memoria creativa de Colombia. Un estudio serio y preciso de las principales obras de ficción literaria, como *El Carnero* (1638), *María* (1867), *La vorágine* (1924), *Cien años de soledad* (1967), *La tejedora de coronas* (1982), *La virgen de los sicarios* (1994) y *El olvido que seremos* (2006), entre muchas otras.

Un libro polémico, escrito con una redacción notable, que dará mucho de qué hablar.

Bogotá, noviembre de 2012. Este libro comienza con un epígrafe inquietante y provocador: “Los archivos guardan los secretos del Estado; las novelas guardan los secretos de la cultura, y el secreto de esos secretos” (Roberto González Echevarría, *Mito y archivo*).

Esta *Breve historia de la narrativa colombiana*, además de ser una de las mejores guías para ubicar en su tiempo a aquellos novelistas y cuentistas que han creado mundos de ficción convincentes y seductores, como Rivera en *La vorágine* (1924) o Antonio Caballero en *Sin remedio* (1984), también ofrece otra manera de entender el significado de los acontecimientos que han marcado la memoria colombiana, en la medida en que la novela implica una tercera dimensión de la historia.

En ocho partes, el autor organiza una vasta información. En la primera parte se remonta al periodo colonial, señalando cómo una de las primeras obras de ficción, *El Carnero* (1638) de Juan Rodríguez Freyle, nació de una crítica contra el exceso de leyes del imperio español, que pretendía regir seres humanos que vivían al otro lado del océano y

casi en otra dimensión histórica; de forma parecida reseña las confesiones místicas de la Madre Josefa del Castillo, pues a su juicio representan otra crítica al imperio español que condenaba a la mujer al papel más secundario.

En la segunda parte habla de la formación republicana de Colombia como nación independiente, donde varios relatos, cuentos y novelas como *María* (1867), de Jorge Isaacs, despertaron el cariño por la naturaleza y el interés por comprender la diversidad del territorio colombiano. Detalla con fórmulas muy caseras, en la tercera parte, cuáles fueron los cambios que la escuela del modernismo trajo consigo, observando dos corrientes principales: una escrita desde Bogotá, cosmopolita y refinada, tal como se aprecia en *De sobremesa* (1896) de José Asunción Silva, y otra escrita desde Medellín y la zona “paisa”, perceptible en la elaborada prosa de Tomás Carrasquilla, llena de refranes y expresiones populares.

La cuarta parte indaga sobre la presencia de elementos vanguardistas en obras escritas durante la primera mitad del siglo XX como *La vorágine* (1924), de José Eustasio Rivera, cuya denuncia contra los cuacheros y el exterminio indígena en las selvas del Amazonas desencadenó una serie de novelas volcadas a explorar un país multiétnico y disperso en multitud de regiones, como se ve en *4 años a bordo de mi mismo* (1934), de Eduardo Zalamea Borda, o *Mancha de aceite* (1934), de César Uribe Piedrahita. Enfocado en las décadas de los cuarenta y cincuenta, la quinta parte cuestiona la mal llamada “novela de la Violencia” y la obra de ciertos escritores “comprometidos”, como Eduardo Caballero Calderón, Manuel Zapata Olivella y Manuel Mejía Vallejo, quienes a menudo sacrificaron su gran talento en obras de escaso valor estético.

La sexta parte está dedicada a la obra de Gabriel García Márquez pero, antes de hablar de él como iniciador del “canon cultural de la nación colombiana”, hace alusión al desconocimiento de la cultura caribeña y a la obra de Héctor Rojas Herazo y Álvaro Cepeda Samudio; también se refiere a la importancia que tuvo el Grupo de Barranquilla y la revista *Mito* en la formación literaria de García Márquez, sin olvidar su papel como periodista ni, tampoco, sin dejar de cuestionar el desgastado “realismo mágico”.

En la séptima parte, Pineda Buitrago argumenta varias razones para reconocer a los cuatro narradores principales posteriores a García Márquez: Pedro Gómez Valderrama, Álvaro Mutis, Germán Espinosa y Fernando Vallejo. Destaca a los tres primeros porque sus obras se nutren de otro tipo de pensamiento y muestran que, sin despojarse de lo fantástico, se puede hacer una literatura de ideas. Por último, en la octava parte, el autor da una visión panorámica de la narrativa colombiana de los últimos años, destacando las obras que han sobresalido en medio de la temática sobre el narcotráfico, como varias de Tomás González y *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince.

El interés crítico del autor se concentra en encontrar una expresión novelística que no pretenda probar, defender, atacar o ceñirse a ninguna ideología sino, más bien, crear mundos de ficción que convengan y se impongan a través de un estilo propio. Resalta los logros, anota las fallas y los excesos de determinadas tendencias o narradores y los relaciona con otras expresiones literarias. Logra, así, algo muy importante; dar una visión total del desarrollo de la narrativa del país, en un contexto cultural integral y con un lenguaje preciso y fluido, que hace amena su lectura.

COMENTARIOS DE ESPECIALISTAS

“Después de haber completado una lectura crítica y analítica de la *Breve historia de la narrativa colombiana, siglos XVI-XX*, puedo asegurar que la experiencia ha sido, desde todo punto de vista, enriquecedora; el lenguaje que utiliza es preciso y riguroso y la narración fluida; el tono se compadece perfectamente con el tema y el propósito de una historia literaria; su valor fundamental radica en que da a conocer al lector un panorama planteado y desarrollado en forma clara y coherente a través de juicios objetivos e imparciales que dan muestra, no sólo del profundo conocimiento que tiene de la materia que está tratando (novelas y cuentos), sino del excelente material crítico que utiliza cuando corresponde y cuando es necesario; del respeto hacia el autor y la obra que analiza, cuando anota sus fallas, sus virtudes y los aportes que ha hecho”.

Helena Iriarte

SOBRE EL AUTOR

SEBASTIÁN PINEDA BUITRAGO, investigador y doctorando en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Se desempeñó como investigador del Instituto Caro y Cuervo y fue becado en 2010 por la Fundación Carolina para cursar el master de Filología Hispánica en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Madrid, España. Estudió Literatura en la Universidad de los Andes de Bogotá, y en 2007 su tesis, *La musa crítica: teoría y ciencia literaria de Alfonso Reyes*, fue publicada en México por El Colegio Nacional. De ese primer libro el emérito crítico Antonio Alatorre afirmó: “libro claro, escrito sin jergas y sin pedantería”. Varios artículos suyos han sido publicados en importantes revistas internacionales.



Pensamiento
Investigación
Academia
Cultura | Editor y
distribuidor

Bogotá - Colombia  siglodelhombre.com info@siglodelhombre.com